

obediencia, queda una voluntad y parecer comun de un superior que á todos une, y unidos los súbditos con su superior, quedan unidos entre sí, conforme á aquella regla: *Quaecumque sunt eadem unitertio, sunt eadem inter se*; y cuanto mas unidos estuvieren los súbditos con el superior, tanto mas lo estarán entre sí. La obediencia, y disciplina religiosa, y observancia de las reglas, es un rasero que allana é iguala á todos, y así causa grande orden y union. Solian los antiguos, para significar la union, poner un jeroglífico, que era una vihuela con muchas cuerdas, que por razon de estar entre sí concordadas y templadas con la prima, hacian una melodía suavísima: así una comunidad, de tantas cuerdas templadas con la prima que es el superior, hace una suavísima consonancia y armonía. Y así como en la vihuela una sola cuerda que se destemple ó se roce, se pierde y deshace toda aquella consonancia y armonía; así tambien en la Religion, uno solo que se destemple y no concuerde con el superior, hará que se pierda la consonancia y armonía de esta union. De aquí vinieron á decir algunos, que concordia se dice á *chorda*; pero mejor dijeron los que dicen que á *corde*, porque todos tienen un corazon, conforme á aquello del capítulo iv de los Actos de los Apóstoles: *Multitudinis autem credentium erat cor unum, et anima una.*

San Bernardo dice, que así como la causa de hacer agua la nave es por no estar bien juntas las tablas, ó por no estar bien embreadas; así tambien la causa de arruinarse y perderse la Religion es por no estar bien trabados y unidos unos con otros con este vínculo de amor y caridad fraterna; y así nuestro Padre general Claudio Aquaviva, en la carta que escribió de la union y caridad fraterna, dice que habemos de tener tanta estima de esta union y caridad, y que la habemos de procurar con tanto cuidado, como si de ella dependiese, como en efecto, dice, depende todo el bien de la Compañía. Y Cristo nuestro Redentor en aquella oracion que hizo á la despedida la noche de su Pasion, la pidió al Padre eterno para nosotros, como cosa necesaria para nuestra conservacion: *Pater Sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, ut sint unum, sicut et nos*, Joan. xvii: Padre Santo, guarda estos que me disteis, para que sean uno, como Yo y Vos lo somos. Y consideremos de camino en estas palabras la comparacion que pone: así como el Hijo es uno con el Padre por naturaleza, así quiere que nosotros seamos uno por amor; y esa será nuestra guarda y conservacion.

CAPÍTULO III.

De algunas razones sacadas de la sagrada Escritura, que nos obligan á tener caridad y union con nuestros hermanos.

Charissimi, si sic Deus dilexit nos, et nos debemus alterutrum diligere. Joan. iv. Habiendo declarado el evangelista san Juan el amor grande que Dios nos tuvo y nos mostró en darnos su unigénito Hijo; infiere y concluye de ahí, que pues Dios nos amó tanto, nosotros tambien nos habemos de amar unos á otros. Podrán dudar y preguntar aquí algunos (y con razon): ¿cómo de habernos Dios amado tanto á nosotros, infiere y concluye el Apóstol el amor de los prójimos? porque parece que no habia de inferir y concluir, sino que amásemos á Dios, pues él nos habia amado tanto. Á esto hay muy buenas respuestas. La primera: que esto dijo el Apóstol para mostrarnos la excelencia del amor del prójimo, y cuánto lo estima Dios; como tambien en el capítulo xxxii de san Mateo dice el sagrado Evangelio, que preguntó un doctor de la ley á Cristo nuestro Redentor: *Magister, quod est mandatum magnum in Lege?* Matth. xxii. Maestro, ¿cuál es el mayor de los mandamientos de la ley? Respondió: *Diliges Dominum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua:*

Amarás á Dios con todo tu corazon, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. *Hoc est maximum, et primum mandatum*: Este es el mayor, y el primero de los mandamientos; y añade luego: *Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut teipsum*; y el segundo, que es semejante á este, es: Amarás al prójimo como á tí mismo. Que no os preguntan, Señor, sino del primero; ¿por qué decís del segundo? Todo es para mostrarnos la excelencia del amor del prójimo, y lo mucho que lo estima Dios.

La segunda respuesta es, porque el amor de Dios, y el amor del prójimo, son como dos anillos eslabonados y puestos en el dedo, que no se puede quitar el uno sin sacar el otro, juntos han de ir; así el amor de Dios, y el amor del prójimo siempre andan juntos: no pueden estar el uno sin el otro; porque con un mismo amor de caridad amamos á Dios y al prójimo por amor de Dios; y así no podemos amar á Dios sin amar al prójimo; y no podemos amar al prójimo con amor de caridad, sin amar al mismo Dios; porque la razon de amar al prójimo es Dios: y así para mostrar el Apóstol que amando al prójimo amamos tambien á Dios, añadió luego: *Si diligamus invicem, Deus in nobis perfecta est*, I Joan. iv: Si nos amamos unos á otros, tambien está Dios por amor en nosotros; y pa-

ra mostrarnos que en el amor de Dios se encierra tambien el amor de los prójimos, dijo: *Hoc mandatum habemus à Deo, ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum*, I Joan. iv: Este mandamiento tenemos de Dios, que el que ama á Dios, ha de amar tambien á su hermano. Mucho se muestra y respaldadece el amor que Dios tiene á los hombres, y cuánto quiere y estima que nosotros tambien se le tengamos, en que no podemos amar á Dios sin amar al prójimo, ni podemos ofender al prójimo sin ofender á Dios. Si un rey amase tanto á un criado suyo, que se pusiese siempre delante de él cuando le quisiesen ofender ó matar, de manera que no pudiesen tocar ni ofender al criado, ni darle con el arcabuz ó espada, sin herir y ofender primero al rey; ¿no seria extremado amor? Pues eso hace Dios con los hombres: pónese siempre delante, que no podais ofender al prójimo, sin ofenderle á él, para que así os guardéis de ofender á vuestro hermano, por no ofender á Dios: *Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei*, Zachar. ii, dice el Señor. El que os tocare á vosotros, me toca á mí en las niñas de los ojos: de manera que ofendiendo al prójimo, ofendemos á Dios; y amando al prójimo, amamos á Dios, y amando á Dios, amamos al prójimo. Pues como andan siempre juntos amor de Dios y amor del prójimo, y el uno se encierra en el otro, y no se

pueden dividir ni apartar, pudo inferir y concluir san Juan cualquiera de los dos amores; porque en él nos pedia el otro: pero infirió y concluyó expresamente el amor de los prójimos, y no el amor de Dios; porque la deuda de amar á Dios es principio *per se notum*, de suyo manifiesto y sabido: los principios supónense, y no se prueban, sino las conclusiones; y así faltó la conclusion del amor del prójimo, y púsola expresa, por si alguno no la acertara á sacar.

Lo tercero, se responde que no habla san Juan en esta epístola del amor solo y seco, sino del amor fructifero y provechoso, acompañado de beneficios y buenas obras; y así dice: *Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, et veritate*. I Joan. iii. Hijos míos, no amemos solamente con la lengua y con palabras, sino con obras; porque ese es el verdadero amor. Y para darnos á entender que esas buenas obras las quiere Dios para nuestros prójimos y hermanos, conforme á aquello de Oseas en el cap. xvi, referido en el sagrado Evangelio: *Misericordiam volo, et non sacrificium*, Matth. xvii: por eso sacó é infirió expresamente el amor del prójimo; de la manera que un acreedor ausente escribe una carta á su deudor: Lo que á mí me debéis, holgaré que lo deis á fulano que está ahí presente, que es cosa mia, y yo lo doy por recibido. De esa mane-

ra, dice san Juan, en nombre de Dios, nuestro acreedor, á quien tanto amor y beneficios debemos: *Si sic Deus dilexit nos, et nos debemus alterutrum diligere*, Joan xxv, pues tanto nos amó Dios, y tanto le debemos, amemos nosotros á nuestros prójimos y hermanos; porque en ellos traspasa Dios la deuda de lo que le debemos á él. La caridad y buena obra que haceis á vuestro hermano, á Dios la haceis, y él la recibe como si á él mismo la hiciérais: *Amen dico vobis, quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis*, dice el mismo Cristo. Y este es otro motivo y muy grande para amar y hacer bien á nuestros hermanos; porque de esta manera vendrá á ser que aunque mirando á ellos nos parezca no deber nada á nadie; pero mirando á Dios y lo mucho que le debemos, y que él ha cedido y traspasado su derecho en los prójimos, nos reconoceremos por obligados y por esclavos suyos; y así dice muy bien el Padre maestro Ávila (1): Cuando vuestra carne os dijere: ¿Qué le debo yo á aquel para hacerle bien? Y ¿cómo le amaré, habiéndome él hecho mal á mí? Responded, que quizá la oyérais, si la causa de vuestro amor fuera el prójimo: mas pues es Cristo, el cual recibe el bien del prójimo hecho, y el perdón al prójimo dado, como si á él mismo se diera; ¿qué parte puede ser para estorbar el amor y

buenas obras, el ser el prójimo quien fuere, ó hacerme el mal que quisiere, pues yo no tengo cuenta con él, sino con Cristo? Y así muy bien infiere el Apóstol el amor de los prójimos del amor grande que Dios nos tuvo á nosotros: y para movernos y persuadirnos mas este amor en la premisa de donde sacó esta conclusion, añadió el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios: *Quoniam Filium suum unigenitum misit Deus in mundum*, I Joan. iv: para que nos acordemos y consideremos que emparentó Dios con los hombres, y así los miremos ya como á parientes de Dios y hermanos de Jesucristo, y los amemos como á tales.

CAPÍTULO IV.

De qué manera ha de ser la union que tenemos de tener con nuestros hermanos.

Los gloriosos santos y doctores de la Iglesia Basilio y Agustin (1) nos declaran bien cuál ha de ser la union que tenemos de tener con nuestros hermanos, con aquella comparacion ó metáfora, que trae el Apóstol san Pablo, del cuerpo humano, y de la union y conformidad que los miembros tienen entre sí. Mirad,

(1) S. Basilius, quæst. 175 ex brevior.; August. homil. 15 et 50.

(1) M. Ávila, cap. 96 del Audi filia.

dicen, la union y conformidad que hay entre los miembros de nuestro cuerpo, y cómo se ayudan y sirven los unos á los otros, el ojo al pié, el pié á la mano; cómo defiende la mano á la cabeza; y cuando os pisan el pié, dice la lengua: Mirad que me pisais; cómo acuden todos á favorecer la parte mas flaca, como se ve si teneis alguna herida ó alguna otra necesidad. Cada uno toma para sí lo que ha menester del mantenimiento, y da al otro lo que le sobra; y aquella simpatía que llaman los médicos, que si teneis el estómago doliente, padece la cabeza; y cuando sana un miembro, todo el cuerpo se alegra y regocija. *Pro invicem sollicita sunt membra*, dice san Pablo, I ad Cor. II, 5; *et si quid patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra: sive gloriatur unum membrum, congaudent omnia membra*. Va ponderando san Agustin muy bien esto: *Ecce pescalcat spinam: quid tam longe ab oculis, quam pes? Longe est loco, sed proximus affectu charitatis: ¿Qué cosa hay en todo el cuerpo que esté mas léjos de los ojos, que el pié? Pues en pisando el pié la espina, y en hinchándosele, luego los ojos buscan la espina, luego se inclina el cuerpo, y pregunta la lengua, ¿dónde está? Luego la mano acude á sacarla. Sani sunt oculi, sana est manus; corpus, caput, lingua, sanus est pes*: Sanos están los ojos, sana está la mano, el cuerpo, cabeza, lengua, y aun el pié está sano en

todo lo demás; solamente en un puntillo duele donde está la espina: *Et pro invicem sollicita sunt membra, et compatiuntur omnia membra*: Y se compadecen todos los miembros, y acuden á socorrerle con gran solicitud; y cuando sana, todos se regocijan. Pues de esta manera nos habemos de haber nosotros con nuestros hermanos, mirando los unos por los otros, como por sí mismos, y holgándonos los unos del bien de los otros, y compadeciéndonos del trabajo de ellos, como del propio nuestro.

Estas dos cosas, dice san Basilio (1), que son las principales en que se echa de ver el amor y caridad de unos con otros, que nos entristezcamos y compadecemos de las aflicciones y trabajos espirituales y corporales de nuestros prójimos, y nos alegremos de su bien, conforme á aquello del Apóstol, ad Rom. XII: *Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus*. Y así dice san Juan Clímaco en el cap. IV: Si alguno quisiere examinar la caridad y amor que tiene para con sus prójimos, mire si llora en las culpas de ellos, y se alegra en sus gracias y aprovechamientos: esa es buena prueba del amor de los prójimos. Decía una Santa (2): Mayor gracia recibió mi alma de Dios, cuando lloré y me dolí de los pecados del prójimo, que cuando lloré los míos; no porque

(1) Basil. in Regul. brev. q. 175.

(2) S.^a Ángela de Fulgino, cap. 70.

no haya uno de sentir y llorar mas sus propias culpas que las ajenas, sino para darnos á entender por este encarecimiento, cuánto agrada á Dios este ejercicio de caridad con los prójimos. San Bernardo dice (1), que estos dos ejercicios de caridad son los dos pechos de la Esposa, entre los cuales descansa el esposo Cristo: *Interabera mea commorabitur*. Cant. I. Y el uno y el otro, dice el Santo, tiene su leche propia mas dulce y sabrosa que la miel: el uno de congratulacion y exhortacion; el otro de consolacion.

Mas hase de considerar en esta comparacion de san Pablo, por una parte la diversidad de los miembros, y la condicion y calidad tan diferente de ellos; porque unos son ojos, otros piés, otros manos, cada cual tiene su oficio distinto: y por otra parte se ha de considerar la union y hermandad tan grande que hay entre ellos; cada uno está contento con el oficio que tiene, y no envidia el del otro, aunque mas alto: así habemos de hacer nosotros, cada uno ha de estar contento con el oficio que tiene, y no envidiar á los que tienen mas altos oficios y ministerios. Mas nunca un miembro superior despreció al inferior, sino estímale, ayúdale y guárdale todo lo que puede; así los que tienen altos ministerios no han de despreciar á los que tienen ministerios y oficios inferiores, sino es-

(1) Bernard. serm. 10 in Cant.

timarlos, ayudarlos y mirar mucho por ellos, como por miembros de que tenemos necesidad. *Non potest autem oculus dicere manui: Opera tua non indigeo; aut iterum caput pedibus: Non estis mihi necessari*, dice el apóstol san Pablo: No puede decir el ojo á la mano, ni la cabeza al pié: No tengo necesidad de tí; antes dice que templó y ordenó Dios de tal manera los miembros del cuerpo, que los que parecen mas bajos y mas flacos, de esos tengamos mas necesidad: *Sed multo magis, que videntur membra corporis infirmiora, necessariora sunt*. I ad Cor. XII. Sino, mirad cuán necesarios son los piés, y qué falta nos harian, si nos faltasen. Y esto dice san Pablo que lo ordenó así el Señor con su altísima sabiduría y providencia, para que no haya cisma ni division entre los miembros del cuerpo, sino mucha union y conformidad: *Ut non sit schisma in corpore*. Así es acá en este cuerpo de la Religion; que unos hacen oficio de cabeza, otros de ojos, otros de piés y manos; y no puede decir la cabeza, que no tiene necesidad de las manos; ni los ojos, que no tienen necesidad de los piés; antes eso parece que es de lo que mas necesidad tenemos para poder vivir, y hacer algo en la Religion: y así solemos decir, que esos son nuestros piés y manos; porque sin ellos no parece que podemos hacer nada. Y fue esa altísima providencia de Dios, para que no haya cis-

ma entre nosotros, sino mucha union y conformidad.

Este es el retrato de la verdadera union y hermandad; y de aquí habemos de aprender cómo nos hemos de ayudar y servir los unos á los otros, que es una cosa con que se conserva y aumenta grandemente la union, y nos la encomienda mucho el apóstol san Pablo, ad Galat. vi: *Per charitatem spiritus servite invicem*: Ayudaos y servíos unos á otros con caridad; y así es de mucha loa en la Religion ser uno obsequioso, amigo de servir, ayudar, y dar contento á todos, porque es muestra de caridad, de humildad y mortificacion: y no como algunos, que por no mortificarse ni tomar un poco de trabajo, ni perder ellos un poco de su gusto, no saben dar gusto ni contento á sus hermanos. En aquel hecho tan heróico de Cristo Señor nuestro de lavar los piés á sus discípulos, no se duda sino que nos quiso dar ejemplo de humildad; mas de humildad encaminada al ejercicio de la caridad y hermandad: *Si ergo ego lavi pedes vestros Dominus, et Magister; et vos debetis alter alterius lavare pedes*: Si yo, siendo vuestro Señor y Maestro, os he servido y lavado los piés; razon será que vosotros hagais lo mismo unos con otros. *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita et vos faciatis*: Os he dado ejemplo de cómo os habeis de haber unos con otros, y de cómo os ha-

beis de servir y ayudar los unos á los otros, con humildad y con caridad.

CAPÍTULO V.

Comiézase á declarar en particular qué es lo que nos pide la union y caridad fraterna, y lo que nos ayudará á conservarla.

Charitas patiens est, benigna est, charitas non emulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non querit quæ sua sunt. I ad Cor. XIII. Lo que pide la union y caridad fraterna, es que haya ejercicio de todas las virtudes; porque lo que la impide y hace guerra, es la soberbia, la envidia, la ambicion, la impaciencia, el amor propio, la inmortificacion y otras cosas semejantes; y así para conservarnos en ella, es menester el ejercicio de las virtudes contrarias: esto es lo que nos enseña el apóstol san Pablo en estas palabras; y así no será menester sino irlas declarando. La caridad es paciente, la caridad es benigna: estas dos cosas, sufrir, y hacer bien á todos, son muy importantes y necesarias para conservar esta union y caridad de unos con otros; porque, como somos hombres, y estamos llenos de defectos é imperfecciones, todos tenemos harto que nos sufran; y como por otra parte somos tan flacos y tan menesterosos, tenemos

necesidad, que nos ayuden y nos hagan bien. Y así dice el Apóstol, que de esta manera se conservará la caridad, y se cumple este mandamiento de Cristo, ayudándonos y sobrellevándonos los unos á los otros: *Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi.* Ad Galat. vi. San Agustin sobre estas palabras trae una buena comparacion á este propósito. Escriben, dice (1), los naturalistas que los ciervos cuando quieren pasar á nado algun rio ó brazo de mar para ir á buscar pasto á alguna isla, se ponen y ordenan de esta manera: como tienen las cabezas tan pesadas, por razon de aquellos cuernos, pónense todos en una hilera, y cada uno para alivio del trabajo lleva puesta la cabeza sobre las ancas del que va adelante, y así se ayudan unos á otros; de manera que todos van descansados, y llevan la cabeza sobre otro; solo el primero lleva la cabeza en el aire, sufriendo este trabajo por aliviar el de sus compañeros. Y para que este tambien no trabaje tanto, en cansándose, de primero se hace postrero, y el que iba tras él sucede en el oficio otro poco, y así se van remudando hasta que llegan á tierra. De esta manera nos habemos de ayudar y sobrellevar los unos á los otros: cada uno ha de procurar descargar al otro, y quitarle el trabajo cuanto pudiere: eso pide la caridad; y

(1) August. lib. 83, qq. q. 71; et tom. 10, serm. 21 de verb. Apost. Plin. lib. 8, c. 23.

huir el cuerpo al trabajo y dejar la carga al otro es falta de caridad. Mientras mas hiciéreis, mas mereceréis; para vos haceis.

Dice allí san Agustin, que una de las cosas en que se prueba y echa mas de ver la caridad, es en saber sufrir y llevar las pesadumbres é imperfecciones de nuestros prójimos: *Supportantes invicem in charitate solliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis.* Ad Ephes. c. iv. *Charitas omnia suffert, omnia sustinet.* I ad Cor. XIII. La caridad todo lo sufre, y con esto se conserva. Y si no sabeis sufrir y tener paciencia, y sobrellevar á vuestros hermanos, entended que no se podrá conservar la caridad, por mas consideraciones y mas medios y remedios que multipliqueis. Si el amor natural y el amor carnal sufre las importunidades del enfermo, como vemos en la madre que cura á su hijo ó á su marido; mas razon es, que el amor espiritual de la caridad sepa sufrir y sobrellevar las importunidades y flaquezas de nuestros hermanos. Y acordaos, dice san Agustin, que este oficio y ejercicio de caridad no ha de durar para siempre; porque en la otra vida no habrá que sufrir ni que sobrellevar en nuestros hermanos: por eso sufrámoslos, dice, y sobrellevémosles en esta vida, para que merezcamos alcanzar aquella eterna vida. No ponderamos la duracion; porque el trabajo durará poco, y lo que merecemos por él, durará para siem-

pre. Son tan importantes estas dos cosas, sufrir y sobrellevar á nuestros hermanos, y ayudarlos y hacerles bien, que viene á decir san Agustin, que en estas dos cosas está la suma de la vida cristiana: y con razon; porque la vida cristiana es por la caridad, y en ella está encerrada toda la ley, como dice Cristo Señor nuestro: y así lo que es suma de la caridad, es suma de la vida cristiana.

Mas dice el apóstol san Pablo: La caridad no es hinchada ni soberbia. San Ambrosio, *lib. 2 offic. c. 16*, dice: *Amicitia nescit superbiam*: El amor y amistad no sabe qué cosa es soberbia ni altivez; antes causa una igualdad grande entre los que se aman: y por eso dice que dijo el Sábio: *Amicum salutare non confundar*. Eccli. xxii, v. 31. Con el amigo no hay puntos ni pundonores, ni mira el amigo si el otro le hace primero la cortesía. Nadie se avergüenza de hacer honra y cortesía al amigo, y prevenirle en ella; porque entre los amigos hay grande igualdad y llaneza: no sabe el amor de esas mayorías; y así dijo allá Aristóteles, c. 4, que *amicitia debet esse inter aequales*; y el otro dijo: *Non bene conveniunt, neque in una sede morantur majestas et amor*. Enchir. cap. 6 et 7. Majestad y amor no concuerdan bien: estar uno entronizado y tener mucha autoridad, no dice eso con la amistad. Os habeis de abajar y humillar, é igualar con el amigo, si ha de haber ver-

dadera amistad; porque el amigo *est alter ego*, es otro yo. Aun en Dios pudo tanto el amor que tuvo á los hombres, que le hizo bajar é igualarse con los hombres: *Minuisti eum paulo minus ab Angelis*. Psalm. viii. Hízose menor que los Ángeles. *Et homo factus est*: Hízose hombre como nosotros; y así nos dice: *Jam non dicam vos servos, sed amicos*. Joan. xv. Ya no os llamaré siervos sino amigos, que dice una manera de igualdad. Mirad las entrañas del amor de Cristo, que aun acá no decimos: fulano es amigo del rey, aunque sea un gran personaje, un marqués y un duque; sino: fulano es muy privado del rey; porque amigo dice una manera de igualdad: y aquella majestad infinita de Dios se quiso humanar tanto con nosotros y nos amó tanto, que nos llama ya, no criados, sino amigos á boca llena. Pues así acá en la Religion la caridad no ha de saber qué cosa es altivez, sino ha de causar una igualdad y llaneza grande entre todos; y esa misma igualdad, que es efecto del amor, ayuda mucho para conservar y aumentar la caridad y union: lo uno se ayuda á lo otro. Y de ahí es, que cuando hay esta humildad y llaneza entre todos, es señal que hay grande union y hermandad; y así vemos por la bondad del Señor que en la Compañía (1), así como resplandece la caridad, así tambien resplandece en ella esta igual-

(1) Regul. 29 summarii.

dad y llaneza entre todos, «de-seando y procurando cada uno dar ventaja á los otros, estimándolos en su alma á todos como si le fuesen superiores.» Y el que era algo en el mundo, como dice san Agustin (1), mas se honra y se goza de la compañía de sus hermanos pobres, que de la dignidad y nobleza de sus padres ricos; porque lo que aprecia y estima es la virtud, y todo lo demás lo tiene en nada.

San Ambrosio notó muy bien cuánto ayuda esto para conservar la caridad, por estas palabras (2): *Multum enim ad roborandam dilectionem valet, cum secundum doctrinam Apostolicam invicem se homines honore præveniunt, et alter alterum superiorem existimantes, amant servire subjecti, et nesciunt timere Prælati: cum et pauper divitem non sibi dubitat anteferri, et dives pauperem sibi gaudet æquare: cum et sublimes non superbiunt de qualitate prosapia, et pauperes non extolluntur de communionem naturæ; cum denique non plus tribuitur magnis opibus, quam bonis moribus, neque major ducitur phalerata iniquorum potentia, quam rectorum in honore justitia*: Mucho vale para esforzar y conservar la union y caridad de unos con otros, cuando, segun la doctrina del Apóstol, unos á otros se ganan por la mano, honrándose y dándose la ventaja, y teniendo cada uno al otro por

(1) August. reg. 3, cap. 5.

(2) Ambros. epist. 84 ad sacr. virginem Demet.

superior; y los súbditos desean servir, y los superiores no se saben ensobrecer: cuando el pobre no duda ni tiene dificultad en que el rico le sea preferido, y el rico se huelga en que el pobre le sea igualado: cuando los que son nobles no se ensobrecen por la sangre ilustre de su linaje, y los menores no se engrien por ver que son de una misma naturaleza y de una misma profesion: cuando finalmente no se atribuye mas á las grandes riquezas que á las buenas costumbres, ni se tiene en mas la potencia, autoridad y fausto de los malos, que la rectitud y virtud de los buenos, aunque estén en lugar bajo y humilde.

CAPÍTULO VI.

De otras dos cosas que nos pide la caridad y union.

La caridad, dice el Apóstol san Pablo (1), no es envidiosa; antes el que de veras ama á otro, desea tanto su bien, y se huelga tanto con él, como si fuese suyo propio. El glorioso san Agustin (2) declara esto con el ejemplo de Jonatás, por el amor grande que tenía á David. Dice la sagrada Escritura: *Anima Jonathæ conglutinata est animæ David, et dilexit eum Jonathas, quasi animam suam*: Juntóse y unióse el alma de Jonatás

(1) I Cor. xiii.

(2) August. lib. 1 de amic. cap. 24.